

## **APROXIMACIONES AL CUERPO COMO TEORÍA Y CONTINENTE DE SUBJETIVIDADES**

**FORTUNA KANAN ROFFE\***  
**JOSUÉ DANTE VELÁZQUEZ AQUINO\*\***

\*Licenciada en Fisioterapia por la Universidad del Valle de México. Estudiante de la Maestría en Psicomotricidad en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES).

\*\*Licenciado en Psicología y Maestro en Ciencias con especialidad en Metodología de la Ciencia por el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Recepción: 12 de noviembre de 2016 / Aceptación 12 de diciembre de 2016

El viejo cuerpo de la anatomía y de la fisiología todavía se yergue. Y su materialidad se rebela: por momentos parece ser orgánico, demasiado orgánico. Lo sensible persiste e insiste: el hombre parece estar enraizado hasta la médula en su estructura de carne y hueso.

Paula Sibilía  
El hombre postorgánico

### **RESUMEN**

Con el siguiente documento tenemos como objetivo cavilar entorno a la experiencia corporal y la subjetividad. Intentamos explicar nuestra perspectiva de la formación y contenido del cuerpo humano. Abrimos preguntas acerca de la historia en relación con la corporalidad y hablamos de la sociedad como un nuevo continente formado por la colectividad, que a su vez se configura de nuevas subjetividades. Más que dar respuestas, nuestro objetivo es mostrar y exponer la complejidad del cuerpo humano y evitar que se queden fuera factores importantes para su comprensión.

Problematizamos la idea de subjetividad en relación con la otredad, que aquí la entendemos como el reconocimiento del otro sin que interrumpa el curso de nuestra unicidad. Asimismo consideramos que la subjetividad procura la emergencia del sujeto, lo que convierte la experiencia subjetiva en un acto mismo de resistencia contra discursos hegemónicos.

**PALABRAS CLAVES:** Cuerpo, Experiencia corporal, Subjetividad, Psicohistoria, Otredad, Comportamiento de resistencia.

## **SUMMARY**

With this essay we intend to ponder about corporality and subjectivity. We try to explain our perspective about the molding and essence of the human body. We pose questions about the history of corporality and talk about society as a new continent formed by collectivity that, at the same time, contains new subjectivities. Rather than giving answers, our goal is to show and present the complexity of human body and avoid cutting out important factors that can lead us to having a better understanding of the subject.

We question ourselves the idea of subjectivity in relation with otherness, which we define as the recognition of another human being, without letting that recognition interrupt our uniqueness. Likewise, we consider that subjectivity helps create the human being. Therefore, the subjective experience becomes a resistance against hegemonic speeches.

**KEYWORDS:** Body, body experience, corporality, subjectivity, psychohistory, otherness, resistance behaviour.

## **RÉSUMÉ**

L'objectif du document suivant sera de méditer sur le sujet de l'expérience corporelle et de la subjectivité. Nous tenterons d'expliquer notre perspective de la formation et du contenu du corps humain. Nous poserons des questions de l'histoire qui sont en rapport avec la notion du corps et nous parlerons de la société comme étant un nouveau continent formé par la collectivité et qui à son tour, se configure de nouvelles subjectivités. En plus de donner des réponses, notre objectif est de montrer et d'exposer la complexité du corps humain et d'éviter que des facteurs importants restent sans explication.

L'idée de la subjectivité en relation avec la présence d'autrui est un problème que nous comprendrons comme étant la reconnaissance de l'autre sans l'interruption de notre unicité. De la même manière, nous considérons que la subjectivité fournit l'émergence du sujet, ce qui change l'expérience subjective en un acte de résistance contre des discours hégémoniques.

**MOTS CLÉS:** corps, expérience corporelle, subjectivité, psycho histoire, présence d'autrui, comportement de résistance.

## **A GUIA DE INTRODUCCIÓN**

El cuerpo es el continente en el que encalla la barca tambaleante de la subjetividad; en él está la geografía demarcada por los límites del lugar habitado. El cuerpo ocupa las realidades pero también en él están el paso del tiempo y la memoria recuperada, es decir, una suerte de subjetividad que lo hace más que músculos, huesos, tendones y biomecánica; el cuerpo es la anatomía geográfica donde acontece la fisiología histórica.

Hablamos entonces de un continente biológico construido en los ritmos narrativos de una psichistoria, una que comienza en el nacimiento y que con el devenir advierte las subjetividades emparentadas con las experiencias que el medio, a golpe de existir, nos presenta. El bebé recién nacido es una página en blanco que al parecer carece de memoria y por eso también de historia psíquica. La alternativa es su cuerpo, el continente donde movimientos y sensaciones comienzan a marcar las grafías mnémicas, y es justo ahí donde se reconoce. El reconocimiento de la imagen corporal, lo que implica cierta fruición en el infante, da paso a la etérea figura de la subjetividad.

El recién nacido comienza a conocerse a partir de que se percata de la presencia de los otros. Son las referencias marcadas alrededor de él lo que le va a permitir que su cuerpo y su existencia adquieran una imagen para él. Asimismo, es a partir de esa imagen corporal que el cuerpo puede existir, que puede conocerse y comenzar a actuar por sí mismo. Se podría decir que este reconocimiento (interno y externo) y la formación de esa imagen corporal, son necesarios y casi indispensables para comenzar el desarrollo del movimiento como alternativa del contacto con el exterior.

En este orden de ideas, entonces, podemos señalar que la diferenciación con el otro radica en el reconocimiento de la propia corporalidad: la diferencia está en sí mismo. Esta experiencia, suponemos, en todo momento resulta novedosa y la sorpresa lanza al psiquismo a un impasse del que tendrá que salir y volver a entrar, un ciclo constante que antes de terminar se complejiza. Aquí al recién nacido se le presentan desafíos que le parecerán imposibles, no obstante eventualmente resolverá las vicisitudes. Precisando: las ideas de René Spitz sugieren que los pechos de la mamá, sus extremidades

superiores y sus dedos ofrecen al infante aquellas experiencias táctiles que le permitirán desarrollar habilidades, lo que le procuraría la oportunidad del contacto con el otro (24)[1]. El descubrimiento de sus pies, como ejemplo para reafirmar lo anterior, le ofrece la confirmación de sus límites corporales, mejorando su control motor e imagen corporal (282)[2].

Por su parte, Josefina Sánchez señala que “el bebé nace como un astronauta carente de límites, de trajes que le permitan unificar sus sensaciones, va a ser la interacción con el otro, lo que le va a permitir ir adquiriendo a través de su piel la estimulación laberíntica y la adquisición de sabores, olores y sonidos, su primera consciencia de la totalidad corporal” (278)[2]. ¿Cuáles son las oportunidades de experiencias que el niño puede alcanzar para demarcarse, para definir sus fronteras territoriales respecto al cuerpo y desde ahí partir, en otros momentos del desarrollo, a procesos de subjetividades? En cualquier caso, lo que se desea es que el infante descubra sus fronteras y encuentre en sus propios límites la oportunidad de lo otro, de lo que está más allá de sus comarcas biológicas.

En una posibilidad de conocimiento se podría pensar que el sujeto (el infante) se mantiene en total pasividad y el objeto (el medio) le otorgará los saberes que requiere. O bien un sujeto activo sobre el objeto, o quizá en dialéctica constante donde sujeto y objeto se retroalimenten. Sin embargo de principio no podrá actuar sobre el objeto más que por medio de reflejos, sin control sobre el movimiento; más tarde logrará manipular el objeto voluntariamente, alcanzará mayor control y lo que es “espontáneo y reflejo” se convertirá en “voluntario y direccionado”. En cualquier caso suponemos que la impotencia del infante es una forma de reconocimiento sobre el otro además de una de sus más grandes oportunidades en el proceso de socialización y subjetivación. René Spitz, a partir de una revisión de Freud, considera que

el lactante es incapaz al principio de provocar la acción específica de lo que lo rodea, necesaria para la descarga. Esta acción será provocada por fenómenos de descarga difusos y no específicos, como pataleos, gritos, lloros, etc., que se manifiestan en el lactante (30-31)[1].

***Revista Psicomotricidad, Movimiento y Emoción (PsiMe) / Vol. 2, No. 2, julio-diciembre 2016 / Fortuna Kanan Roffe y Josué Dante Velázquez Aquino/ Aproximaciones al cuerpo como teoría y continente de subjetividades.***

Consideramos que en estos primeros años de vida el infante adquiere una posición activa sobre el objeto cognoscible, ese medio que le otorgará las posibilidades de subjetividad. Con esto no estamos diciendo que la subjetividad sea derivativa a la configuración biológica del cuerpo, más bien nos parece que hay una suerte de dialéctica entre biomecánica y procesos subjetivos.

También señalamos que el cuerpo se prepara para devenir en la sociedad, en el primer contacto con una realidad construida pero inacabada, proceso del que comenzará a participar y desde donde configurará su cosmovisión, donde sin duda la subjetividad ya estará participando.

En lo que sigue intentaremos establecer la articulación que hay entre la subjetividad emergente en el entramado social y la configuración geográfica del cuerpo biomecánico. El objetivo central es mostrar la manera en que subjetividad y corporalidad entrelazan un simbolismo práctico, uno con el que el individuo dispone en su vida diaria, convirtiendo su cuerpo en el elemento central para introducirse a la realidad que le toca en suerte. Asimismo procuraremos mostrar cómo la subjetividad no se deposita en los hombres y las mujeres como estado monolítico, más bien como un continente (como todos los espacios de tierra) que tiene historias que contar, fronteras que demarcar y muros que derribar.

En nuestro ejercicio intelectual, la metáfora se considera indispensable como recurso de descripción y explicación del proceso que nos convoca: la experiencia subjetiva y corporal con sus posibles puntos de confluencia. Imaginar el cuerpo como un territorio continental y la subjetividad como su historia singular y compartida, nos ayuda a manifestar una posición abierta y holística en nuestras líneas discursivas. Partiremos desde la unicidad como centro de identificación de las personas, posteriormente abordaremos el carácter de la otredad que consistirá en el reconocimiento del otro y finalizaremos en la colectividad. Confiamos en que con estos tres momentos lograremos argumentar, mínimamente, el entramado entre la singularidad, la colectividad y la universalidad de la experiencia subjetiva.

## **ARGUMENTOS MÍNIMOS**

Si algo caracteriza a la persona es su “unicidad”, y con ésta muestra su constitución “relacional”. Al parecer no existe posibilidad ontológica alguna de que se funda y se adhiera con otra persona, es “independiente” y sin embargo se ordena psíquica y culturalmente con otras. Se trata, entonces, de “un ser con otros” (143-144)[3]. En la otredad (ésta la consideramos como el reconocimiento del otro que incide en uno sin alterar su unicidad) está el enclave de la experiencia subjetiva gracias a que se comparten características con aquellos que se consideran contemporáneos.

Luis Hornstein (61-62)[4], psicoanalista argentino, hace hincapié en el factor social en los procesos psíquicos de las personas. Clasifica por lo menos tres perspectivas a tomar en cuenta para entender la subjetividad. Existe un “nivel singular, enfocando la trayectoria de cada individuo”; asimismo un “nivel intermedio” o particular, donde lo político, lo económico y lo social inciden determinadamente. Al extremo está el nivel “universal” donde se engloba todo lo que hace común a los seres humanos. El autor menciona que la “experiencia subjetiva” puede estudiarse a partir del entramado de estos tres niveles inseparables. La unicidad, la sociedad y la humanidad generan el complejo teórico para una aproximación a la subjetividad, a decir de este autor.

Las ideas de Hornstein contradicen la visión mecanicista que considera que el hombre es una máquina autómatas que contiene “órganos, huesos y músculos”. Teniendo como base las ideas cartesianas se deriva en el hecho de la fragmentación del carácter humano, una suerte de refracción constitutiva que permita la identificación de los componentes y olvidarse de lo material para concentrarse en aquello que es “espiritual”. Esto no es más que un soslayo filosófico y teórico del ser humano en tanto experiencia subjetiva (67)[5]. La subjetividad, desde cualquiera de sus niveles (incluso contrastes) radica en su visión de entramado, no el desarme que diluye y desaparece la visión holística que resulta menester en su comprensión.

Consideramos interesante abordar un aspecto histórico en nuestras cavilaciones. Podemos remontarnos a la época de la Segunda Guerra Mundial, el holocausto. Un

tiempo donde el maltrato al cuerpo era inexplicable, donde el objetivo de los perpetradores era la “deshumanización”. Las víctimas de tal eventualidad, la gente que vivía en los guetos, tenían acceso a menos de 150 calorías diarias, aparte de esto, el estado de higiene era deplorable, por lo que las epidemias hicieron mella en su salud. En fin. En teoría, la fisiología del cuerpo humano definitivamente no está estructurada para soportar este tipo de situaciones. Si el hombre fuera “un simple autómata hecho de órganos, huesos y músculos”, si fuera una simple maquinaria biomecánica, frente a esta situación probablemente hubiera cesado de funcionar, se hubiera “descompuesto” por falta de combustible o de cuidado (es verdad que muchos murieron, pero también es verdad que muchos sobrevivieron).

Nos toca plantearnos la siguiente pregunta: ¿de qué estamos hechos y qué es lo que realmente nos mantiene vivos y funcionando? Lo intentaremos de otra forma: ¿cómo es posible que en una situación extrema como la señalada, el hombre (el cuerpo humano) sea capaz de sobrevivir? ¿Qué fue lo que le permitió a las víctimas de los guetos y los campos de concentración salir de ahí con vida? ¿A caso fue solo una cuestión de procesos fisiológicos, de fuerza física y de resistencia muscular o cardiovascular? Nuestra hipótesis supone que hay algo más: que el cuerpo humano es algo que trasciende la anatomía con su fisiología. La vida psíquica incide directamente en el estado del cuerpo. De la misma manera, el cuerpo físico influye en la experiencia de lo mental (una suerte de dialéctica y subjetividad). En algún punto no geográfico confieren y trabajan juntos para permitir que el gran continente biológico pueda funcionar, que pueda estar vivo, que tenga su historia fisiológica sobre su geografía anatómica.

De la misma manera surgen otras reflexiones a la luz de la base cartesiana (dicho sea de paso no compartimos en este ejercicio intelectual): ¿es posible que podamos pensar sin cuerpo? La pregunta que creemos central es: ¿qué pasa con esa “sustancia inmaterial” de la que habla Descartes, cuando nuestro cuerpo físico falla? Lo que intentamos defender es que sí, efectivamente, son dos partes (o quizás más) las que habitan en nuestro continente personal, pero habitan juntas. Habitan en un mismo lugar sin poder evitar encontrarse y re-encontrarse entre ellos. Cuerpo y subjetividad se encuentran cara a cara una y otra vez a lo largo de nuestra psichistoria, y es ese

encuentro el que nos permite a nosotros (seres humanos, biológicos e inmateriales) encontrarnos, entendernos y vivirnos.

Estas reflexiones nos invitan a pensar y a cuestionarnos acerca del movimiento. Pareciera que el movimiento corporal es el puro resultado de la biomecánica de nuestro sistema músculo-esquelético que recibe señales del sistema nervioso para realizar la contracción de un músculo específico, y lograr el movimiento de la articulación. De ser así, ¿cómo es que cada persona se mueve de manera diferente? ¿Cómo es que, un niño con un sistema musculo-esquelético y nervioso funcionales y sin daño aparente, puede presentar problemas motores?, ¿cómo influye el estado emocional y las subjetividades de un niño en el desarrollo de su motricidad?

Si pensamos en el cuerpo y en la experiencia subjetiva, tenemos que incluir en nuestros cuestionamientos los procesos mecánicos de movimiento, lo que nos lleva a pensar que tampoco la motricidad es puramente biomecánica, que no sólo influye el estímulo nervioso, la despolarización de las células y la contracción muscular para lograr un determinado desplazamiento físico. Como en otros procesos corporales, en éste suponemos que también confluyen cuerpo y pensamiento. Éstos habitan en un mismo continente, en una misma geografía, lo que sucede es que hablan un lenguaje diferente.

El cuerpo habla con sus procesos vegetativos, sus movimientos, la fuerza, la resistencia muscular y la sensibilidad; el pensamiento con su experiencia subjetiva en el campo de lo abstracto, de la razón (de la irracionalidad también), de la emoción, de los sentimientos. Desde ahí logran entrelazarse hasta terminar íntimamente relacionados: movimientos y fuerza física establecen una red simbólica y material con la emoción o la motivación. La fatiga muscular y el dolor físico compaginan con el sufrimiento emocional, e igualmente la sensibilidad se torna en una suerte de sentimiento. Es ahí donde sugerimos la emergencia del sujeto, donde podemos pensar que somos uno mismo y no fragmentos.

Lo que sugerimos está muy lejos de ser imperativo, más bien intentamos disertar sobre un tema abordado repetidamente, no obstante también creemos que tratar de discutir el punto de confluencia ofrece nuevas posibilidades para pensar la condensación entre lo psíquico y lo físico. Suponemos entonces que es así como el cuerpo humano se contiene

y se limita, donde el sujeto se delimita y marca su territorio personal. ¿Cómo es que logramos la otredad? Es decir, ¿cómo marcamos nuestras fronteras territoriales con otros cuerpos? Es, inevitablemente, con la ayuda de eso de lo que nos queremos separar, de eso que reconocemos fuera de nuestro continente, es decir, la búsqueda de las subjetividades. Es a partir de las subjetividades y las otredades que conocemos lo que es nuestro y lo que no, lo que somos y lo que no somos. Como menciona Daniel Calmels, los “cuerpos se asemejan diferenciándose” (14)[6].

## **SUBJETIVIDAD Y SOCIEDAD SITIADA**

Zygmunt Bauman, filósofo polaco, escribe que conocer el objeto es desactivarlo, una suerte de cosificación sobre lo que queremos nombrar (9)[7]. Es evidente, conociendo los hilos discursivos de este pensador, que sus palabras son a guisa de crítica. Y esto fue precisamente lo que quiso hacer la ideología moderna, conocer exhaustivamente la realidad y así pretender desarmarla, des-dinamizarla, congelarla y al refractarla conocer sus mínimas partes. Lo que aquí consideramos es que eso deriva en el conocimiento mínimo, con la pérdida de la visión crítica-holística. Cuerpo y subjetividad tienen que hacer parte del sujeto, lo que no significa que todo hombre sea sujeto. ¿Qué sucede entonces cuando la sociedad intenta sitiar sus márgenes subjetivos, cuando el Estado lanza imperativos sobre el comportamiento colectivo? Si la subjetividad requiere de la unicidad y la colectividad, ¿cuál sería el ordenamiento conservador más adecuado?: definitivamente la socialización, la colectivización de los deseos. Innegables resultan los criterios de fiscalización y castigo que establecen los gobiernos en turno para delimitar la participación ciudadana, donde los hombres y las mujeres adquieren la agencia, donde se confieren como sujetos de una sociedad determinada.

Alain Touraine advierte que los “marcos sociales” están siendo desmoronados, lo que hace “que triunfe el individualismo”, quebrando las posibilidades colectivas de los hombres y las mujeres, que como hemos venido señalando es la manera como adquieren gran parte de su subjetividad (130)[8]. Queremos rescatar que lo que ciertas políticas de control del comportamiento colectivo pretenden es que los cuerpos colectivizados no salgan a las calles, que se conformen incluso con cierto tipo de reglas y normas sociales.

Justo lo que Bauman denomina como sociedad sitiada en sus propios márgenes de encierro, que cada vez se reducen más.

Lo interesante aquí es dimensionar el problema al que se enfrentan los cuerpos con sus subjetividades, es decir los sujetos, que al desear ser se limitan (cuando no es que se conforman) con las normas del deber ser. Éste último no lo hace bueno como ciudadano, lo hace ajustado a los discursos hegemónicos que no siempre son productos de una deliberación o elección en común. Con el temor de los yerros intelectuales que podamos cometer, nos parece pertinente decir que la subjetividad es en sí mismo un acto anti-indulgente con lo que se espera de la “naturaleza humana”: la de adaptarse al medio que le corresponda en suerte. Para nosotros la subjetividad es un comportamiento de resistencia frente a discursos hegemónicos, y es el cuerpo la representación material de la subjetividad manifestando su inconformidad.

Observamos entonces que el continente moviliza sus recursos subjetivos, donde la biomecánica funciona a favor de los intereses de la sociedad contra la fórmula de orden racional. Es en las calles donde el sujeto convierte en uno mismo su cuerpo con su subjetividad. Cuerpo y sociedad actúan como el catalizador que obliga la emergencia del sujeto. El sujeto es pues, irreverente y rebelde desde su concepción social [8]. Otra manera de plantearlo sería la siguiente: lo único que le queda a los hombres y a las mujeres, cuando sus incertidumbres sociales, económicas, políticas, culturales y biológicas han sido soslayadas, es su cuerpo y su subjetividad.

Es en lo social donde el cuerpo adquiere otras dimensiones, menos mecánicas y más simbólicas. La subjetividad es una forma de hacer frente a la parte sitiada en la que se intenta colocar a los individuos, ofrece una manera de construir la realidad y romper con los modelos únicos de sociedad. La experiencia subjetiva no es algo que logren los hombres y las mujeres desde lo individual. Para convertirse en sujeto, a decir de Touraine, depende de la estima de sí, pero ésta no es un auto-sentimiento, es otorgado por el otro. En la medida en que las personas reciban “imágenes favorables” de ellos mismos, “procedentes de otros miembros de la comunidad próxima a la que pertenecen”, habrá la oportunidad de reconocerse como sujetos. Y ya sintiéndose de esta manera su

participación en la sociedad, en las subjetividades a las que ellos pertenecen a la vez que las construyen, existirá la posibilidad de construir sociedades más equitativas (157)[8].

Dicho esto, podemos pensar en la colectividad como un nuevo cuerpo en el cual se integran, por razones en común, varios individuos. Es decir, que el grupo adquiere la forma de un cuerpo subjetivo más grande. Este cuerpo, al igual que el cuerpo humano, se forma de corporalidad y también de subjetividades. Son en estos grupos donde también la unicidad de cada colectividad se distingue o se reconoce en la otredad. Es decir, que la formación de dichos grupos, la reunión de varios individuos formando masas o formando comunidades con intereses en común, logran alimentar la subjetividad y defenderla desde la colectividad.

Como se puede notar, hemos intentado mostrar la importancia de un cuerpo (biomecánico) sujeto (o liberado) a cánones de comportamiento humano rígidos o permisivos. Pero da la casualidad (afortunadamente) que el cuerpo pasa de ser una parte fundamental del sujeto activo a ser el bastión en el que se contendrá la subjetividad buscada, perseguida... pero siempre evitando que sea asignada por discursos imperativos sobre el deber ser.

Hablando de la sociedad y de la formación de diferentes grupos y comunidades, surgen cuestiones que nos invitan a reflexionar. Partiendo desde el punto donde vemos a los grupos como masas, como formación de un continente corporal más grande, pero a su vez formado de individuos con sus propios continentes, podemos preguntarnos ¿qué es lo que sucede con la individualidad? ¿Será que se pierde en este nuevo cuerpo colectivo y se unifican las subjetividades? ¿O será posible que cada individuo mantenga su propio cuerpo sin desintegrarse en la masa que forma el grupo respetando sus límites personales? Suponemos que hay dos posibilidades. La primera, donde el individuo se funde en la masa y pierde su unicidad envuelto en el discurso del deber ser, sin poder reconocer sus propios límites y sin poder diferenciarse. La segunda posibilidad es que el discurso sea diferente, que los integrantes del grupo, a partir de sus propios continentes y de sus propias subjetividades, tengan realmente un interés en común que hiciera sentido para su individualidad y no sólo para la colectividad. De esta manera, la formación

de un cuerpo colectivo sería mucho más interesante y sobre todo mucho mejor formado y delimitado.

## **SALIDA PRECAUTORIA**

Podemos suponer que el cuerpo como idea en cada ser humano puede ser representado por una máquina. A no ser por alguna deformación o patología (o diferencias propias del sexo), poseemos la misma cantidad de huesos y órganos que cumplen las mismas funciones, nuestras áreas del cerebro son las mismas, la circulación de la sangre cumple el mismo trayecto en cada ser humano, los músculos se contraen de la misma manera y las proteínas se sintetizan pasando por el mismo proceso. Esto nos hace opinar que partimos del mismo punto, de la experiencia primigenia que es corporal. Entonces, ¿cómo es que siendo orgánicamente iguales, nos caracterice las diferencias con el otro? Dicho de otro modo, ¿cómo explicar que uno al lado del otro es tan diferente en su forma de ser, de caminar, de hablar, de moverse y hasta de enfermar? La idea de la biomecánica única en los seres humanos no logra explicar el mundo de las subjetividades: el cuerpo como continente de la otredad y la subjetividad. Nosotros hemos retomado otras ideas originales en las que se considera que el entramado entre cuerpo, dualidad y subjetividades explica los puntos de confluencia entre el cuerpo y lo otro.

Para construir una idea de sujeto necesitamos de referencias. Éstas están expuestas y representadas en el medio que nos rodea y por otredades que intervienen como otros sujetos desde sus propios continentes. Se podría decir que a partir de esas referencias y gracias a ellas podemos comenzar y continuar escribiendo nuestra psicohistoria. Lo que intentamos decir, no sin la posibilidad del yerro intelectual, es que el cuerpo se expone a ese otro que lo nutre de subjetividad; pero igualmente eso que es lo otro ha sido construido a partir de la participación de otros cuerpos-sujetos.

¿Cómo podemos construirnos si no es a través de lo conocido? ¿Y cómo podemos conocer si no es a través de lo que nos presentan? Para la formación de la individualidad necesitamos otredad, saber de qué tenemos que diferenciarnos.

A lo largo de nuestras cavilaciones tratamos temas de subjetividad y dualidad intentando explicar nuestra perspectiva de la formación y contenido del cuerpo humano. Abrimos

preguntas acerca de la historia en relación al cuerpo, y hablamos de la sociedad como un nuevo cuerpo formado por la colectividad, formada a su vez de nuevas subjetividades. Más que dar respuestas, nuestro objetivo fue mostrar y exponer la complejidad del cuerpo humano y evitar que se queden fuera factores importantes para su formación. El cuerpo tiene su propia historia, y conocerla (o por lo menos intentar conocerla) nos permite construirnos a nosotros mismos como individuos y como sociedad. Mirarnos al espejo, reconocer la piel y el rostro, pero también reconocer nuestra fisiología histórica.

Por último, surge una nueva reflexión: ¿qué es un sujeto? Ser un sujeto es pertenecer a un entorno que nos permite delimitarnos y a su vez nos presenta experiencias que nos ofrecen la oportunidad de escribir nuestra propia psicohistoria, una historia escrita y contenida dentro de una propia geografía. Un sujeto con un cuerpo es mucho más que pura fisiología, mucho más que solo pensamiento, el cuerpo es el territorio de la propia historia, el cuerpo es el continente en el que encalla la barca tambaleante de la subjetividad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

[1] SPITZ, R. (1966). El primer año de vida del niño. Madrid: Aguilar, 1966.

[2] SÁNCHEZ, J. (2002). El desarrollo psicomotor. En: LLORCA, M., et al. (2002). La práctica psicomotriz: una propuesta educativa mediante el cuerpo y el movimiento. Málaga, España: Aljibe.

[3] FERRER, J. (1998). Metafísica de la relación y de la alteridad. Persona y relación. Navarra: EUNSA.

[4] HORNSTEIN, L. (2013). Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. Buenos Aires: FCE.

[5] SIBILIA, P. (2009). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: FCE.

[6] CALMELS, D. (2014). El cuerpo cuenta. La presencia del cuerpo en las versificaciones, narrativas y lecturas de crianza. Buenos Aires: Homosapiens.

***Revista Psicomotricidad, Movimiento y Emoción (PsiMe) / Vol. 2, No. 2, julio-diciembre 2016 / Fortuna Kanan Roffe y Josué Dante Velázquez Aquino/ Aproximaciones al cuerpo como teoría y continente de subjetividades.***

[7] BAUMAN, Z. (2002). La sociedad sitiada. Buenos Aires: FCE, 2004.

[8] TOURAINE, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Paidós.